



## Presidencia de la República

**Fecha:** 22 de septiembre de 2020

**Resumen:** S.E. el Presidente de la República, Sebastián Piñera Echenique, realiza discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

---

Señor Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas  
Señor Secretario General de Naciones Unidas  
Señores y señoras Jefes de Estado y Gobierno  
Estimadas Delegadas y Delegados

Cada generación ha enfrentado sus propios problemas y desafíos. A nuestra generación le corresponde enfrentar problemas y desafíos especialmente difíciles y exigentes. Algunos han surgido en forma inesperada, como la pandemia del coronavirus y la recesión económica mundial que ella ha provocado. Otros ya existían, pero se han manifestado con mayor fuerza, como el Cambio Climático y el Calentamiento Global.

Los desafíos de nuestra generación son las madres de todas las batallas, porque éstas son batallas para asegurar nuestra propia sobrevivencia.

Hace un año nadie imaginaba que un virus invisible y microscópico iba a provocar la peor catástrofe sanitaria, social y económica de los últimos 100 años. Ningún país estaba preparado para enfrentarlo y mientras no exista una vacuna eficaz y segura, tendremos que aprender a convivir con este virus, que ha cambiado nuestras formas de vida, nuestras formas de trabajar, estudiar, abastecernos, relacionarnos. En síntesis, la forma de vivir nuestras propias vidas.





Y esto significa un tremendo desafío, pero también una gran oportunidad.

## **¿Cómo hemos enfrentado en Chile este formidable desafío?**

Nuestra primera prioridad y ocupación es proteger la salud y vida de todos nuestros compatriotas, y muy especialmente la de nuestros adultos mayores y grupos de riesgo. Por eso pusimos en marcha el Plan de Protección Sanitaria, que nos ha permitido triplicar la capacidad de nuestro Sistema de Salud para atender a los enfermos COVID, que nos ha permitido realizar más 3 millones de tests PCR, lo que significa que hemos cubierto a más del 15 % de nuestra población.

Pero esta tarea no se agota sólo con la protección sanitaria. Sin duda es necesaria, pero sabemos que no es suficiente.

Proteger la salud y vida de nuestros compatriotas, especialmente cuando están bajo cuarentena, también exige asegurar que las familias cuenten con el abastecimiento de bienes y servicios esenciales, proteger los empleos y los ingresos de las familias, ayudar y proteger a las pymes y mantener el funcionamiento de nuestra economía que le permita volver a ponerse en marcha.

Los chilenos hemos enfrentado meses muy duros y difíciles. Por ello nuestro Gobierno desarrolló un Plan de Protección Social, para proteger los ingresos y los empleos de las familias, las más vulnerables y las de clase media que hoy día cubre y presta ayuda y alivio a más de 14 millones de chilenos. Lo que significa que casi 3 de cada 4 chilenos están hoy protegidos por esta Red Especial de Protección Social, que juntos hemos construido durante estos 6 meses de emergencia.

Pero no basta con proteger a nuestros compatriotas sólo durante el periodo de la emergencia. Debemos ser capaces de levantar la vista y poder construir un sistema de protección permanente. Y para eso necesitamos recuperar nuestra capacidad de crecer, de invertir, de innovar, de crear empleos. Es fundamental recuperar los casi 2 millones





de empleos que hemos perdido, reactivar nuestra economía y poner nuevamente en marcha a nuestro país. Por ello, dos semanas después del primer contagio de coronavirus en Chile, pusimos en marcha un Plan de Recuperación Económica, que hoy día moviliza cerca del 12% de nuestro PIB.

Tenemos que evitar que esta crisis de origen sanitaria y de carácter transitorio, termine transformándose en una crisis económica y social grave y de naturaleza más permanente.

¿Qué podemos hacer en el mundo para enfrentar con eficacia esta pandemia y salir fortalecidos?

Sólo soluciones colaborativas y multilaterales nos van permitir superar esta crisis y lograr volver a caminar.

Esta pandemia, que no reconoce ni respeta fronteras, nacionalidades o etnias, nos ha mostrado la necesidad de fortalecer la colaboración y la gobernanza internacional, y también ha puesto en evidencia la enorme interdependencia de la Comunidad Internacional.

En estos tiempos de crisis es cuando más necesitamos liderazgos y colaboración entre todos los países. Las grandes potencias, en lugar de confrontarse permanentemente en el terreno económico y sanitario, debieran liderar la lucha contra esta pandemia y la lucha para salir de esta recesión mundial, y no generar un gran y preocupante vacío de liderazgo que observamos hoy.

En materia sanitaria esto incluye compartir diagnósticos y conocimientos, coordinar los cierres y las aperturas de nuestras fronteras, unir nuestras fuerzas para el desarrollo y lograr tener pronto una vacuna eficaz y segura, y poder también colaborar en forma especial con los países más vulnerables.

La guerra comercial que hemos conocido ha significado un estancamiento del comercio y de las inversiones internacionales, ha





producido un debilitamiento del libre comercio, ha generado focos de proteccionismo y bloqueo de la Organización Mundial del Comercio. Para promover el libre comercio y la integración, combatir el proteccionismo, eliminar barreras no arancelarias al comercio, armonizar regulaciones y reglas, e impedir y sancionar conductas unilaterales que son contrarias al orden internacional, necesitamos reconstruir un orden económico multilateral, con instituciones respetadas por todos y basadas en reglas conocidas por todos.

Además, debemos unirnos para evitar que esta pandemia y esta recesión mundial fortalezcan los autoritarismos y los populismos que han intentado aprovecharse de esta crisis. No podemos sacrificar las libertades, que con tanto sacrificio hemos conquistado, porque ello significaría un enorme riesgo para la democracia, la libertad y el desarrollo de nuestros países.

¿Qué aprendizajes y oportunidades nos ha dejado esta pandemia?

Muchos. Primero, aprender a ser más humildes. Porque a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos, este virus nos ha enseñado la vulnerabilidad y la precariedad de la vida humana y de nuestras sociedades.

Segundo, tenemos que aprender a escuchar más y mejor la voz de la ciencia, de las autoridades locales y de la sociedad civil, y estar siempre dispuestos a enmendar el rumbo cuando la evidencia lo haga necesario.

Tercero, hemos aprendido del valor de la familia, que ha sido para muchos el principal sustento para enfrentar y superar las dolorosas consecuencias que estos tiempos de adversidad han traído aparejadas.

La Pandemia del Coronavirus y Recesión Económica Mundial han desviado los focos de atención desde el Cambio Climático y el Calentamiento Global hacia los temas sanitarios y económicos. Pero estas graves amenazas siguen presentes, siguen avanzando, y definitivamente nuestra mejor opción es enfrentarlas simultáneamente.





El ser humano es, sin duda, la criatura más inteligente e ingeniosa que habita en el planeta Tierra. Pero es también la única criatura capaz de destruir su propio planeta.

Digamos las cosas como son. La amenaza del Calentamiento Global es real e inminente. La ciencia ha hablado en forma fuerte y clara. La ciudadanía nos exige como imperativo moral un cambio de rumbo, la tecnología nos provee las herramientas y el sentido común nos urge a la acción.

La evidencia científica es categórica: la concentración de Gases de Efecto Invernadero y la temperatura promedio actual del planeta son las más alta de los últimos 800 mil años. Estamos siendo afectados por inmensas e intensas olas de calor, grandes inundaciones, severos periodos de sequía, poderosos huracanes. Además, estamos sufriendo graves desprendimientos y derretimientos de hielos en los polos y contaminación de los océanos, y vemos cómo se incrementa el nivel del mar, aumentan los incendios forestales y la destrucción de los bosques y muchos otros fenómenos que, sin duda, preocupan. Y lo más grave es que antes estos cambios tomaban millones de años. Ahora están ocurriendo en apenas algunas décadas.

Por eso, el tiempo de los diagnósticos se acabó. Llegó el tiempo de la acción.

¿Cuál es el compromiso de Chile con el Cambio Climático?

Estamos totalmente comprometidos con esta causa, una causa que ha inspirado y movilizó a millones y millones de ciudadanos en el mundo entero.

Chile fue uno de los primeros 10 países del mundo en presentar un significativo fortalecimiento de nuestras NDC, cumpliendo los compromisos que adquirimos en el Acuerdo de París.





Estamos impulsando una Ley Marco de Cambio Climático, que ya fue aprobada y por unanimidad en el Senado, que fija la meta de carbono neutralidad para el año 2050 o antes, y también determina las estrategias, los planes y define los instrumentos para avanzar y cumplir con esta meta.

Hemos asumido el compromiso de transformar a Chile antes del año 2050 en un país Carbono Neutral, es decir, con Cero Emisiones Netas de Gases de Efecto Invernadero, a través de impulsar muchas acciones, entre ellas:

1. Cierre total de las centrales a carbón que producen energía antes del año 2040. Hoy, el 44% de nuestras fuentes de energía son limpias y renovables, y al año 2030 vamos a llegar a más 70% de fuentes de energías limpias y renovables.
2. También estamos avanzando en la Electromovilidad, reemplazando los combustibles fósiles de nuestro Sistema de Transporte por electricidad u otros combustibles limpios. Al 2040 el 100% de nuestro sistema de transporte público urbano va a ser eléctrico y además nuestra capital es hoy la ciudad, fuera de China, con más buses eléctricos del mundo.
3. También estamos avanzando en la eficiencia energética en todos los sectores y estableciendo tarifas especiales para ir reemplazando gradualmente la leña y otros combustibles contaminantes por calefacción en base a electricidad.
4. Estamos también comprometidos con la protección de nuestros bosques, nuestra biodiversidad a través de plantar y reforestar, privilegiando siempre las especies nativas y las soluciones basadas en la naturaleza.

Y para cumplir con éxito esta misión estamos construyendo una verdadera Alianza por la Ambición Climática, incorporando al Estado,





la Academia, el Sector Privado, la Sociedad Civil y, sobre todo, la ciudadanía.

También estamos avanzando para remplazar la cultura de lo desechable por la cultura de lo reciclable, y pasar de una economía lineal a una economía circular. Hemos eliminado, por ejemplo, las bolsas plásticas, lo que nos ha permitido evitar que 5.000 millones de bolsas, que sólo se utilizan algunos minutos, queden posteriormente contaminando por siglos nuestro planeta.

Éste es el gran desafío de nuestra generación. Tenemos que recuperar el tiempo perdido, tenemos que cambiar el rumbo de la historia para poder evitar una catástrofe y asegurar la supervivencia y la calidad de vida del ser humano en el planeta Tierra.

Quiero también compartir con ustedes algunas reflexiones sobre nuestra región, América Latina.

América Latina lo ha tenido todo para ser una región desarrollada. Territorios amplios y generosos. Recursos naturales abundantes y múltiples. No hemos tenido las guerras que casi destruyen a Europa el siglo pasado. Tampoco los conflictos religiosos que tanto daño han causado a lo largo de la historia. Y, sin embargo, sin perjuicio de reconocer los importantes avances que hemos logrado en muchos campos, seguimos siendo un continente subdesarrollado, un continente que tiene casi un tercio de su población viviendo en condiciones de pobreza, y esta pobreza va a aumentar producto de la crisis del coronavirus.

¿Por qué?

Porque no hemos sido capaces de aprovechar en plenitud los talentos y las oportunidades de nuestros pueblos. Porque no hemos logrado avanzar hacia una verdadera integración regional. Y también porque estamos atrasados en nuestra plena incorporación al mundo de la





Revolución Tecnológica y Digital, a la Sociedad del Conocimiento y la Información.

Sin duda, estamos haciendo esfuerzos para recuperar el tiempo perdido. Hace 8 años creamos la Alianza del Pacífico, que es un referente regional de integración económica y social. Hace un año creamos PROSUR, que es una instancia, un foro de coordinación y colaboración de todos los países democráticos de América del Sur, y que ha sido muy útil para colaborar y coordinar la forma en que enfrentamos esta pandemia del coronavirus.

Sin embargo, también hemos tenido retrocesos, que amenazan la libertad, los derechos humanos, la democracia, el Estado de Derecho y la calidad de vida.

Por ejemplo, la dramática situación que vive Venezuela donde estos principios son permanentemente vulnerados, y que está sufriendo la más grave crisis política, social, económica y humanitaria de su historia.

Estamos convencidos que la mejor solución para superar la crisis en Venezuela es la constitución de un gobierno de transición y que realice elecciones libres y democráticas, para que sea el pueblo venezolano el que pueda elegir, soberanamente y con plena libertad, a sus gobernantes y los caminos a recorrer en el futuro.

Por otra parte, el mundo entero está siendo amenazado por el populismo y por olas de irresponsabilidad, que son las que proponen siempre el camino fácil, el camino de los derechos sin deberes, el camino de los logros sin esfuerzos, el camino del progreso sin trabajo, el camino de la reivindicación de los derechos propios sin respetar los derechos de los demás. En último término, el camino de las promesas de soluciones fáciles a problemas difíciles.

La democracia se fundamenta en la libertad. Y la libertad exige responsabilidad. Esta libertad y responsabilidad son especialmente







necesarias en estos tiempos de crisis que estamos viviendo, porque las crisis, muchas veces, se transforman en un caldo de cultivo para el surgimiento del populismo y de la irresponsabilidad.

En los últimos tiempos, nuestra región ha conocido estallidos sociales y, también, olas de violencia. Y Chile no ha sido una excepción.

Hace 30 años, con la firme voluntad y compromiso del pueblo de Chile, recuperamos nuestra democracia en forma pacífica y dimos vida a una nueva y moderna república, basada en tres acuerdos amplios y sólidos:

Primero, un profundo compromiso con la democracia, con el Estado de Derecho, con la protección de los derechos humanos y con la paz.

Segundo, un sólido acuerdo en torno a una economía de mercado libre, abierta y competitiva.

Y, finalmente, una firme determinación para derrotar la pobreza y avanzar hacia una sociedad con mayor igualdad de oportunidades, con igualdad de dignidad y con igualdad ante la ley.

Los hechos muestran que estos Acuerdos fueron fecundos. Durante estos últimos 30 años multiplicamos por más de 5 veces nuestro ingreso per cápita. Redujimos la pobreza de más del 60% a menos del 10%, lo que permitió que 8 millones de chilenos, más de la mitad de nuestra población de entonces, superaran la pobreza. Surgió una amplia y diversa clase media. Aumentó la expectativa de vida, se redujo la mortalidad infantil y aumentó la cobertura y calidad del acceso a la salud y a la educación en todos sus niveles.

Por ejemplo, en educación pasando de 230 mil a 1,2 millones de estudiantes en la Educación Superior, la mayoría de ellos primeros en su generación de acceder a la Educación Superior.

Estos logros son el resultado del trabajo de muchos gobiernos, de diferentes signos políticos, que se comprometieron con los tres





principios que mencionaba anteriormente y con la misión de derrotar la pobreza, alcanzar el desarrollo y hacerlo en democracia y en paz.

Sin embargo, durante estos últimos 30 años, no supimos aprovechar con suficiente fuerza las capacidades del crecimiento y del desarrollo para reducir con más voluntad y velocidad las desigualdades excesivas, para frenar abusos, para avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades, para dar servicios de mayor calidad en áreas tan importantes como la educación, la previsión o la salud.

Y así, a fines del año pasado, surgieron en Chile, y también en muchos otros países de nuestra región y del mundo, importantes movimientos sociales. En Chile, ciudadanos de todas las edades, de todos los sectores salieron a las calles a demandar mejores pensiones, mejor salud y mejor educación. Y también, menores desigualdades, mejor calidad y menor costo de los servicios públicos, mayor igualdad ante la ley y mejor control de conductas abusivas. Todas estas demandas, a pesar del progreso anterior, se venían acumulando desde hacía muchas décadas.

El Gobierno escuchó con atención, con sensibilidad y con un sentido de urgencia estas demandas y puso rápidamente en marcha una Nueva Agenda Social para hacerse cargo y avanzar en la solución a estas demandas.

Lamentablemente, y aprovechándose de estas manifestaciones, grupos minoritarios provocaron en nuestro país una enorme explosión de violencia, con incendios, disturbios, destrucción y delincuencia, que no respetaron a nada ni a nadie y que causaron un grave daño al cuerpo y alma de Chile.

En democracia, no podemos tolerar ninguna forma de violencia, de cualquier naturaleza, física o a través de redes sociales. La violencia, las amenazas y la intolerancia son incompatibles con una sociedad democrática que quiere vivir en paz y que debe fundarse siempre en el respeto, el diálogo y la solución pacífica de las controversias.





Durante estos meses difíciles y violentos, mientras ejercíamos nuestro deber de restaurar el orden público y resguardar la seguridad ciudadana, para lo cual recurrimos a Estados de Excepción que están contemplados en nuestra Constitución, nuestro Gobierno tomó todas las medidas y todas las precauciones posibles y necesarias para garantizar el respeto de los derechos humanos de todos nuestros compatriotas.

Aplicamos normas estrictas para regular el uso de la fuerza por parte de las Policías, en plena concordancia con las normas internacionales en materia de derechos humanos. Adoptamos una política de plena transparencia frente a la ciudadanía en materia de información relacionada con derechos humanos, reforzamos el sistema de defensores públicos, concedimos a nuestro Instituto Nacional de Derechos Humanos y nuestra Defensoría de la Niñez apoyo logístico y acceso pleno a todas las instalaciones policiales, hospitalarias, penitenciarias y todas las que fueron solicitadas, para poder apoyar y facilitar su importante tarea de protección de los derechos humanos, que lo hacen en forma autónoma. Invitamos al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que vinieran a nuestro país para observar en terreno lo que estaba ocurriendo.

Y toda evidencia de abusos o uso excesivo de la fuerza fueron puestos a disposición de la Fiscalía, la cual, por mandato constitucional, tiene el deber de investigar estos hechos y, cuando corresponda, llevarlos a los Tribunales de Justicia, para que estos juzguen y sancionen de acuerdo a la ley. Eso es lo que corresponde en una democracia y en un Estado de Derecho.

Y vamos a hacer todos los esfuerzos para que en Chile no haya impunidad, ni para los que vulneran los derechos humanos ni para los violentistas que atentan contra nuestra sociedad.





En estos tiempos difíciles, cuando nuestra democracia se vio amenazada, nuestro Gobierno propuso y Chile optó por una salida institucional y pacífica al conflicto a través de una Reforma Constitucional que dio origen a un Proceso que se iniciará este 25 de octubre con un Plebiscito Ciudadano.

Estoy convencido que la inmensa mayoría de los chilenos queremos perfeccionar, modernizar o cambiar nuestra Constitución. En el Plebiscito del 25 de octubre, los ciudadanos democráticamente elegiremos el camino a seguir.

Esta crisis representa una oportunidad para lograr un acuerdo constitucional que permita que nuestra Constitución sea ese gran marco de unidad, de estabilidad y de proyección hacia el futuro. Y es también una oportunidad para conectarnos mejor con nuestros ciudadanos y seguir avanzando, con mayor fuerza y con mayor urgencia, hacia una sociedad más libre, más justa, con mayor igualdad de oportunidades, donde todos seamos iguales en dignidad e iguales ante la ley, y donde el progreso y el desarrollo sean más inclusivos y más sustentables.

Tenemos que aprender de las lecciones del pasado que nos han enseñado el valor de la unidad, del diálogo, de la colaboración y de los acuerdos. Después de todo, una casa dividida no puede prevalecer. Y también tenemos que actuar con un sentido de urgencia porque no tenemos tiempo que perder y porque estamos absolutamente convencidos que no habrá justicia social sin crecimiento y desarrollo, ni habrá crecimiento y desarrollo sin justicia social.

Chile es un país orgulloso de su historia, de sus tradiciones, de su identidad y con una fuerte vocación de colaboración e integración internacional. Un país donde siempre nos preguntamos cómo podemos contribuir, junto a todo el resto de las naciones del mundo, para que esta Tierra sea un hogar con mayor libertad, paz, prosperidad, justicia y con mayor protección y armonía con el medio ambiente.





Por estas razones, Chile contribuye a la Comunidad Internacional de múltiples maneras:

Por ejemplo, cuidando y protegiendo a la Antártica, que es la mayor reserva de agua dulce del mundo y que cumple un rol insustituible, fundamental para poder combatir el Cambio Climático y poder mitigar el Calentamiento Global y, de esta forma, reducir, atenuar, el derretimiento de los hielos, especialmente en nuestra Antártica. Es, además, un verdadero laboratorio para la ciencia en el cual participan muchos países en todos los continentes del mundo.

Segundo, Chile está contribuyendo al desarrollo de la Astronomía. La combinación única de cumbres de montañas altas, de baja humedad atmosférica y de cielos despejados ha significado que casi el 70% de la capacidad de observación astronómica del mundo esté hoy emplazada en Chile.

Tercero, creando Áreas Marinas Protegidas. Con orgullo y esfuerzo, más del 42% del mar de Chile cuenta hoy día con protección ambiental. Y cerca de un 21% de nuestras áreas terrestres está protegida, a través de parques, reservas o monumentos nacionales.

Cuarto, desarrollando las energías del futuro. Chile fue pobre en los combustibles fósiles y contaminantes del pasado, pero somos inmensamente ricos en las energías limpias y renovables del futuro. La alta radiación solar de nuestros desiertos les otorga un gigantesco potencial de generación de energía solar. La intensidad y regularidad de los vientos permiten una alta capacidad de generación de energía eólica. Además, estamos avanzando en las energías del mañana, desarrollando el Hidrógeno Verde que va a beneficiar a la humanidad entera por ser un combustible que no genera Emisiones de Gases de Efecto Invernadero. La abundancia del cobre y el litio nos otorga un gran potencial en todo lo que se refiere a la electromovilidad.

Y quinto, conectando a América del Sur con Oceanía y Asia a través del Cable de Fibra Óptica Transpacífico, lo que va a promover una





mayor integración en nuestra región y con el mundo del Asia-Pacífico, facilitando y promoviendo la innovación y la sociedad digital.

Y, finalmente, produciendo alimentos sanos y seguros que hoy día abastecen con múltiples productos las mesas en el mundo entero.

Chile y el mundo hemos vivido los meses más duros y difíciles de la historia reciente. Y estoy seguro que los chilenos demostraremos, una vez más, el alma noble y solidaria de nuestro país y la resiliencia y temple de su pueblo.

Juntos seguiremos construyendo un buen país para nacer, crecer, estudiar, trabajar, formar familia y envejecer. Un hogar común, la casa de todos los chilenos, donde podamos pensar diferente, pero tenemos que respetar esas diferencias y estar dispuestos a dialogar, colaborar y llegar a acuerdos para construir un país y un futuro mejor que podamos legar con orgullo y con esperanza a las generaciones que vendrán.

Muy buenos días y muchas gracias.

